

MUJER Y PENTECOSTALISMO
LAURA ESTER UNA LÍDER RELIGIOSA EN LA
COMMUNITA PENTECOSTALIZADA (1909-1910)

Dr. Miguel Ángel Mansilla*
Dra. Zicri Orellana**
Instituto de Estudios Internacionales (INTE)
Universidad Arturo Prat (Chile)

El objetivo de este artículo es destacar los recursos sociales y simbólicos que brindó Laura Ester, una mujer invisibilizada como líder del movimiento pentecostalizado en el proceso intersticial; y cómo estos recursos se constituyeron en principios fundacionales del pentecostalismo. El abordaje teórico lo hicimos desde la propuesta Turneriana de *communita* en donde destacamos cinco tipos que encontramos en la propuesta de Laura Ester: a) *communita peregrina*; b) *communita carismática*; c) *communita de jóvenes*; d) *communita terapéutica*; y e) *communita de papel*. Metodológicamente analizamos 8 cartas, como fuentes de información, extraídas de la Revista Chile Evangélico.

Palabras claves: *communita*, pentecostalizado, liminalidad, mujeres

WOMAN AND PENTECOSTALISM. LAURA ESTER A RELIGIOUS LEADER IN THE PENTECOSTALIZED COMMUNITA (1909-1910)

The objective of this article is to highlight the social and symbolic resources provided by Laura Ester, an invisible woman as leader of the Pentecostal movement in the interstitial process; and how these resources become foundational principles of Pentecostalism. The theoretical approach was made from the Turneriana de *communita* proposal, where we highlight five types that we find in Laura Ester's proposal: a) *communita peregrina*; b) *charismatic communita*; c) *young people's community*; d) *therapeutic communita*; and e) *paper communita*. Methodologically we analyzed 8 letters, as sources of information, extracted from the Evangelical Chile Magazine

Keywords: *communita*, pentecostalizado, liminalidad, women

Artículo Recibido: 15 de Abril de 2019
 Artículo Aprobado: 16 de Agosto de 2019

* E-mail: mansilla.miguel@gmail.com

** E-mail: zicrikirtan@gmail.com

Introducción

Las mujeres como fundadoras o líderes del movimiento pentecostal chileno nacido en 1909, quedaron excluidas no sólo de la memoria institucional, sino también de los límites fundacionales del movimiento pentecostal chileno, tal como sucedió con otras mujeres del movimiento religioso¹ y también de otros movimientos pentecostales en América Latina². De igual modo, encontramos una mujer que tuvo un rol muy relevante, que sólo ha sido mencionada en investigaciones anteriores³, pero no se le ha dado la relevancia que tuvo para uno de los momentos más importantes del pentecostalismo: el interludio entre la expulsión y la organización como nueva religión. Momentos en que ya no eran parte de la Iglesia Metodista Episcopal, y aún no eran Iglesia Metodista Pentecostal; es decir, todavía no eran pentecostales, sino pentecostalizados. El dilema era el peligro de perderlo todo y disolverse como grupo, o enfrentar el desafío de comenzar una nueva religión. Por lo mismo, debían soportar y enfrentar día a día la liminalidad. En esta etapa cumplió un gran papel Laura Ester, quien logró mantener unido y revitalizado al grupo, enviando distintas cartas dirigidas al grupo pentecostalizado.

¹ Mansilla, Miguel et. al., «El drama de una fundadora. Exclusión y omisión de una líder del movimiento pentecostal chileno (1909-1910): Elena Laidlaw», *Unisinos*, 21 (2), 2017 (pp. 234-245).

² Tarducci, Mónica, «Estudios feministas de religión: una mirada muy parcial», *Cuadernos Pagu Universidad de Campinas*, n° 16, 2005 (pp. 97-114).

³ Mansilla, Miguel y Luis Orellana, «Las pastoras pentecostales: metáforas sobre el liderazgo femenino en la Iglesia Evangélica Pentecostal (1972-2001)», *Memoria y Sociedad*, n° 36, 2014 (pp. 83-98).

Cuando comenzó el periodo de pentecostalización del metodismo (hablar en lenguas, oraciones grupales, ayunos, oraciones intercesoras, imposición de manos, catarsis, etc.), los grupos pentecostalizados no tenían problemas porque aún estaban dentro de una religión. Sin embargo, cuando fueron expulsados el día 12 de septiembre de 1909 -situación que duró hasta el 2 de abril del año 1910- quedaron en un tiempo y en un espacio indeterminado, o como diría Turner, en un proceso liminal⁴. Fue así como la Iglesia Metodista Pentecostal, nació como organización el 2 de abril, fecha cuando Hoover aceptó la invitación de las dos congregaciones separadas en Santiago que se habían organizado en febrero del año 1910. Invitaron a Hoover para que fuese su superintendente⁵. De este modo dieron por finalizada la etapa en el que, durante 5 meses, los pentecostalizados permanecieron en la liminalidad, reuniéndose en casas de los mismos creyentes; no eran ni metodistas, ni pentecostales; y le asignaban o se autoasignaban varios nombres: «los expulsados», «los rebeldes», «los iluminados», etc. Durante el mes de febrero del 1910, se manifiestan los primeros indicios de organización. El grupo que salió de la Primera Iglesia Metodista Episcopal de Santiago, tomó el nombre de Primera Iglesia Metodista Nacional y se organizó formalmente el 15 de febrero de 1910. Su directiva estuvo constituida por 20 hermanos oficiales, en los que se incluyen tres mujeres. El grupo que sale de la Segunda Iglesia Metodista Episcopal de Santiago, se organizó entre el 21 de febrero y el 3 de marzo de 1910, y se llamó Segunda Iglesia Metodista Nacional. Hoover aceptó dirigirlos, pero sin el nombre de nacional, para que no se entienda como un alzamiento nacionalista, característico de la época⁶. Es decir, durante 7 meses el movimiento pentecostal estuvo en la ambigüedad entre no-ser (protestante y metodista) y no saber qué ser (metodistas pentecostales o metodistas nacionales).

¿Por qué puede ser relevante esta etapa o proceso sobre un fenómeno religioso que ha sido bastante investigado? Fundamentalmente, porque esta etapa de liminalidad es dirigida por varias mujeres, pero a una de ellas se la puede considerar como líder e ideóloga del naciente movimiento. Nos referimos a Laura Ester Contreras, una mujer que escribió 7 cartas dirigidas al reciente grupo de pentecostalizados con el fin motivarlos, dirigirlos y mantenerlos unidos en el proceso. Laura Ester formaba parte de la *Primera Iglesia Metodista de Santiago* y fue parte de la Junta de Oficiales, Eónomos y de la Comisión trimestral que dirigía la iglesia, asumiendo el rol de secretaria. Según Salazar, «ella fue una intelectual y una teóloga pentecostal»⁷. El objetivo de este artículo es destacar los recursos sociales y simbólicos que brindó Laura Ester como líder del movimiento de

⁴ Turner, Víctor, *El Proceso Ritual*, Taurus, Madrid, 1988.

⁵ Orellana, Luis, *El Fuego y la Nieve. Historia del Movimiento Pentecostal en Chile 1909-1932*, CEEP, Concepción, 2008.

⁶ Sepúlveda, 2009.

⁷ Salazar, Elizabeth, «Todas seríamos rainhas. Historia do pentecostalismo chileno na perspectiva da mulher 1909-1935», *Dissertação de Maestrado em Ciências da Religião*, UMEP, 1995, p. 77.

pentecostalizados, en el proceso intersticial, y cómo estos recursos se constituyeron en principios fundacionales del pentecostalismo.

Frente a ello nuestra hipótesis es el periodo de liminalidad del movimiento pentecostalizado, es decir cuando no eran protestante (ya no pertenecían a la Iglesia Metodista Episcopal), tampoco pentecostales (aún no habían fundado la Iglesia Metodista Pentecostal), sino pentecostalizados. Este periodo fue liderado por una mujer líder e ideóloga, por 5 meses, nos referimos a Laura Ester Contreras, quien escribió 7 cartas dirigidas al reciente grupo de pentecostalizados con el fin motivarlos, dirigirlos y mantenerlos unidos en el proceso. En este proceso, ella elaboró cinco recursos sociales y simbólicos: a) *communita peregrina*; b) *communita carismática*; c) *communita de jóvenes*; d) *communita terapéutica*; y e) *communita de papel*, que no sólo permitieron unidad y cohesión al nuevo movimiento religiosos, sino que estos recursos se constituyeron en principios fundacionales del pentecostalismo chileno.

El abordaje más apropiado que encontramos para analizar el proceso, desde la expulsión hasta la constitución como una nueva religión, es a partir del concepto de *communitas*, descrito por Turner. Este concepto, nos parece más significativo epistemológica y teóricamente para describir los inicios del pentecostalismo, que el de comunidad, empleado por algunos autores clásicos⁸. Una *communita* «significa un proceso triple que redonda en los ritos: cada rito supone muerte y renacimiento simbólico, y la transición está pautada en tres fases»⁹: a) la separación [expulsión] que incluye comportamientos simbólicos que expresan el distanciamiento del grupo pentecostalizado en relación con su iglesia o comunidad de origen, en este caso la Metodista Episcopal; b) el margen o *limen*, como un período ambiguo en donde los sujetos pentecostales no poseen, o no creen poseer, ninguno de los atributos del grupo anterior, pues creen haberlos superado. Es un tiempo donde no saben qué hacer, dónde congregarse, cómo llamarse, quiénes serán los líderes, y a la vez desean ser totalmente rupturistas con la organización anterior. La mentalidad de ellos se podría traducir en «ellos eran... nosotros seremos...»; y c) la incorporación, que acontece una vez que la transición se ha consumado y el grupo nuevo accede a una nueva condición social con derechos y obligaciones claramente definidos. Sin embargo, en este artículo sólo nos ocuparemos de una etapa, que es cuando Laura Ester lidera. Para el tiempo de la incorporación, abril de 1910, todas las principales voces femeninas como Elena Lawdwis y Laura Ester, ya habían sido silenciadas o invisibilizadas. El proceso de *communitas* del pentecostalismo es una etapa en donde el liderazgo femenino es claro, notable y revolucionario. En definitiva, estamos ante cambios sociales e institucionales que pueden parecer

⁸ D'epinay, Cristian, *El refugio de las masas: estudio sociológico del protestantismo chileno*, Pacífico, Santiago, 1968.

⁹ Turner, Víctor, *op. cit.*, p. 170.

revolucionarios, sin embargo, al crearse desde el orden simbólico patriarcal, sigue repitiendo y reinstalando el patriarcado, permitiendo su constante re-fundación¹⁰.

La *communitas* pentecostal estuvo liderada por mujeres, pero, que no pudieron y/o no supieron transformar su liderazgo de carismático y contingente, a liderazgo administrativo y denominacional. Esto –quizás- porque no lograron avizorar que estaban frente a uno de los acontecimientos más importante del siglo XX: el pentecostalismo; que pronto se constituyó en la religión de los pobres. En esta etapa *communitas* fue donde se tejieron varios recursos, que se constituyeron en parte del mito fundacional, y luego se hará patente en los constantes cismas pentecostales del siglo XX, centrado en la permanente nostalgia por este estado primigenio y genético de la *communita* pentecostal. Destacamos cuatro aspectos:

a) En este período, los pentecostales de la etapa *communitas* pasaban la mayor parte del tiempo «unánimes juntos»; eran pobres, no tenían templos, los líderes no recibían dinero de manutención por liderar el grupo, porque todo les fue expropiado. Aunque ellos nunca tuvieron nada; pues todo pertenecía a la Iglesia Metodista. b) Los líderes - antes que autoridades - eran hermanos, es decir, uno de ellos; o se volvía como uno de ellos; todos se parecían. Eran conscientes «de que estar arriba no lo podía lograr sin los que estaban abajo; el que está arriba sabe lo que es estar abajo»¹¹. Profundizando más el drama, no sólo eran desechados institucionales, sino también despreciados sociales. c) Para resistir y superar la adversidad pasaban mucho tiempo juntos; intensifican los ritos como el ayuno, la oración, la santa cena, las predicaciones callejeras y las vigiliás; todos participaban y todos tenían acceso. Esta es la etapa, como dice Turner, que se caracteriza por la igualdad, la totalidad, la espontaneidad, la sacralización, la ausencia de propiedad, y las relaciones directas entre personas concretas¹². d) En esta etapa aparece una utopía que les permitirá resistir y protestar, esto es *el milenarismo*. ¿Por qué se produce esto?, porque «los movimientos milenaristas participan de las *communitas* porque caen en el intersticio de la estructura social»¹³.

Metodológicamente analizaremos 8 cartas a la revista Chile Evangélico. De ellas, 7 cartas fueron enviadas y publicadas entre noviembre de 1909 a abril de 1910, dirigidas al grupo pentecostalizado, y una última carta dirigida a la revista Chile Evangélico, en el mes de septiembre de 1910. Estas cartas contienen un proyecto fundacional de los pentecostalizados, que posteriormente el pentecostalismo lo constituirá en mito fundacional, pero sin considerar a las mujeres: inventoras y creadoras de este proyecto.

¹⁰ Miranda, Gabriela, «Mujeres sacrificadas y violencia religiosa: una discusión sobre el martirio y la religión patriarcal», en *Género y Religión: sospechas y aportes para la reflexión*, UBL, Costa Rica, 2009.

¹¹ Turner, Víctor, *op. cit.*, p. 104

¹² *Ibidem*, p. 117

¹³ *Idem*.

Una Communita peregrina

Turner destaca tres características de las *communitas*: ambigüedad, invisibilidad y carencia¹⁴. Son ambiguos en tanto, «no son ni una cosa ni otra, y al mismo tiempo son ambas»¹⁵. En este caso, los pentecostalizados no eran ni metodistas ni pentecostales, pero una vez constituidos continúan con el sistema doctrinal metodista¹⁶. En cuanto a su invisibilidad, se refiere a que el grupo liminal se define por un nombre nuevo que se da durante ese periodo y por una serie de símbolos. Se autodefinen primero como «metodistas expulsados»; luego como Iglesia Metodista Pentecostal Nacional y finalmente como Iglesia Metodista Pentecostal. Siguen unidos a los metodistas, pero se autodefinen como nacionales, frente a las misiones extranjeras y pentecostales en relación al protestantismo. En cuanto a la carencia, en esta etapa no tienen ni status, ni propiedad, ni distintivos externos, ni rango, ni situación de parentesco; nada que pueda establecer la diferenciación estructural con el resto de las personas de su grupo social.

La expulsión generó un estado de liminalidad, esto es «la condición de no ser miembro completo de ningún status: ya no se es lo que era antes, pero tampoco se ha alcanzado el nuevo status»¹⁷. Pero esta experiencia de la expulsión, resulta ser tan significativa, que se hace constitutiva del mito fundacional pentecostal: los pentecostales fueron expulsados de la Iglesia Metodista Episcopal constituyendo una condición de existencia del sentimiento de peregrinaje; y así queda expresado en las cartas de Laura Ester. «Si el amor infinito del Padre fuera medido por medida de hombre, ¡cuán infelices seríamos ahora los metodistas expulsados de la relación oficial de la Iglesia Metodista de Santiago! ¿No es verdad?»¹⁸. En esta re-significación, se trata de reconstruir un mito que movilice a todos los expulsados, pero también una diferenciación entre «los expulsados» y «los que se quedaron». «Por esto, cuando los amigos de ayer nos lanzan dardos de excomunión y cortan con sus propias manos los vínculos de amor y de paz entre nosotros y ellos, no somos turbados; porque el Espíritu Santo calma nuestras almas... »¹⁹. Se reitera la relevancia de la expulsión, pero también la animadversión entre metodistas y pentecostalizados, entre institución y carisma; por lo tanto, la misión autoimpuesta de los pentecostalizados, es predicar y crecer en números de conversos para mostrar la legitimidad del carisma.

¹⁴ *Ibidem*, p. 110

¹⁵ *Idem*.

¹⁶ Sepúlveda, *op. cit.*

¹⁷ Turner, Víctor, *op. cit.*, p. 102

¹⁸ Laura Ester Contreras, *Chile Evangélico*, Santiago, diciembre 28 de 1909.

¹⁹ *Idem*.

Otra expulsión que identificamos es la expulsión que viviría más tarde Laura Ester. Una expulsión del espacio público al privado, un silenciamiento de su voz, un exilio a los roles sexistas y patriarcales, situándola ahora en un espacio menos sagrado: la maternidad como destino principal de las mujeres. Es Hinkelammert²⁰ quien sostiene que con la modernidad se inaugura la clasificación de los cuerpos entre abstractos y concretos. Las mujeres han sido entendidas históricamente como seres meramente concretos y corporales, pues estarían más alejadas de lo divino, lo que provocaría que estas no tengan control de sus cuerpos, deseos y necesidades. Es decir, las mujeres estarían atrapadas, sujetas o sometidas a su naturaleza femenil. En el caso de Laura Ester, sería esta sujeción al cuerpo lo que la llevaría al ejercicio de la heterosexualidad y la maternidad ilimitada. Una experiencia mucho más fuerte que su deseo espiritual de liderar un movimiento religioso revolucionario en nombre de Dios, según propone críticamente Hinkelammert. Ciertamente, estamos frente a una construcción cultural misógina, que avala el sometimiento de las mujeres y legitima la creencia en la superioridad de los hombres.

Uno de los fenómenos que aparece en este contexto es la *comparación*. Es decir, la delimitación y construcción de la diferencia, entre la competencia con el exterior y la cooperación en el interior, cuestión que permitió el crecimiento del pentecostalismo chileno. «Esta lucha de fe, naturalmente nos ha llevado a preguntar: ¿Cuál es la Iglesia militante de Cristo?, ¿Dónde están sus límites?; y he encontrado por medio de la Palabra de Dios que...no se llama Iglesia Metodista, ni Bautista, ni Presbiteriana... Y donde quiera que dos o tres se congregaren en el nombre del Hijo de Dios, allí estará Él en medio de ellos»²¹. Frente a esta omnimoda concepción bélica de la vida: la vida como lucha, la lucha religiosa con el catolicismo, la lucha con la secularización, ahora aparece una nueva lucha: la lucha por la legitimidad, al preguntarse por la naturaleza, dimensión y extensión del concepto de iglesia. Su respuesta, es que no lo define el lugar ni la cantidad de personas. Aquí se está fundamentando la existencia de la iglesia-hogar o la casa-templo, con la idea de no sólo de atraer a las personas al templo, sino traer el templo a las personas. Por consiguiente, en el principio de cooperación, los creyentes prestan una parte de su casa para realizar cultos; o bien cuando alguien se dedicaba a la predicación y al pastorado, arrendaba un lugar para vivienda y ahí levantaba un espacio cúltilo. Todo es posible de imaginar en la fase liminal en donde el grupo «se encuentra separado de su status anterior, pero no es una parte completa del siguiente»²². Es decir, una comunidad religiosa sin importar el número de participantes, ni las características estéticas del lugar, pues puede ser en cualquier espacio o habitación. Laura Ester extrae el símil de la verdadera religión del protestantismo misionero, el cual se había presentado como la religión verdadera frente al

²⁰ Hinkelammert, citado en Miranda, *op. cit.*

²¹ Laura Ester Contreras, *Chile Evangélico*, Santiago, diciembre 28 de 1909.

²² Turner, Víctor, *op.cit.*, p. 102.

catolicismo. Tampoco lo definen los templos, ni siquiera el carisma: lo que define una comunidad religiosa es la existencia de los conversos.

Lo interesante de los inicios del mito fundacional, es que posee una visión pluralista, diversa y tolerante con los otros grupos religiosos. Es quizás un atributo del liderazgo femenino, o es que aún no aparecía en el pentecostalismo el reduccionismo salvífico al creer que *Extra Ecclesiam nulla salus*²³. En esta etapa todo es posible proponer y experimentar, principios religiosos innovadores en su proceso «liminal están entre-medio, es decir, la condición de estar fuera de los acuerdos estructurales de un sistema social dado permanentemente y por atribución»²⁴. El protestantismo fue más abierto en la creencia de la diferencia y tolerancia, y de igual modo -a diferencia del catolicismo - el pentecostalismo en su etapa *communitas* fue incluyente. «Creo con todo mi corazón que el *Pueblo escogido* saldrá de todas las denominaciones religiosas...Porque para entrar en el Reino de los Cielos no se necesita adquirir un salvo conducto en ninguna oficina establecida en la tierra. Solamente los sellados en la frente serán arrebatados por los segadores en el día de la siega»²⁵. Otro aspecto que aparece en esta etapa es la creencia premilenarita - siempre desplazada por las instituciones cristianas establecidas -que advierte: «los sellados en la frente serán arrebatados por los segadores en el día de la siega». Esto porque «en la historia de las religiones es interesante observar con qué frecuencia los movimientos de tipo *communitas* desarrollan una mitología, teología o ideología apocalíptica»²⁶. En este caso el premilenarismo, no sólo será parte integrado como parte del mito fundacional, sino también de la utopía pentecostal: «Chile para Cristo» y «Cristo viene pronto». Estas dos creencias se constituyen en el motor que movilizará a todos los creyentes pentecostalizados a predicar. En donde la predicación no será una actividad más, sino el sentido de la vida de un pentecostalizado y del pentecostalismo: predicar y crecer, o perecer.

La expulsión desde la Iglesia Metodista Episcopal, es representada desde una metáfora marítima: «golpe de mar», por lo tanto, el creyente es representado como una barca. Estas metáforas, después serán muy significativas cuando los pentecostales se extiendan hacia el sur de Chile. Es decir, hacia las caletas de pescadores artesanales al representar la cultura marítima como: peces, barca, mar, marea, vientos, hundimientos, etc. Todos son códigos de pescadores artesanales que los pentecostales usan como símbolos religiosos «...nuestro Padre...no nos ha dejado huérfanos y, al contrario, este golpe del mar de la vida cristiana nos estrecha más al que sabe reprender los vientos. Aunque los hombres le vean dormido o ajenos a nuestras aflicciones, nosotros sabemos por

²³ Dogma presente en el catolicismo declarada por el Papa Inocencio III (1198-1216); en el Cuarto Concilio de Letrán (1215) y transformado en Bula el año 1303. Justo cuando Laura Ester realiza esta declaración amplia de la salvación, el Papa Pío X (1903-1914) en su Encíclica *Jucunda Sane* reafirma el reduccionismo salvífico del catolicismo algo que ni siquiera fue corregido en el Concilio Vaticano II.

²⁴ Turner, Víctor, *op.cit.*, p. 102.

²⁵ Laura Ester Contreras, *Chile Evangélico*, Santiago, diciembre 28 de 1909.

experiencia que toda nave que ocupa la presencia del Maestro no se hundirá y también esperamos puerto para nuestra fe».²⁷ El creyente pentecostalizado es representado, como una nave que lucha contra las adversidades externas (los vientos, las olas, las corrientes marinas, etc.) e internas (la fragilidad de la barca, su ausencia de potencia motriz, su pequeñez y el peligro del hundimiento). Este permite ir construyendo un discurso existencialista, en donde la naturaleza y la sociedad eran hostiles, buscaban aplastar al individuo; por consiguiente, el individuo cada día luchaba, ya sea en tierra o en mar; consigo mismo o con su familia. Completaba el panorama el sentimiento de ausencia y demora de Dios; quien esperaba que el individuo luchara solo, y cuando ya estaba exhausto aparecía para redimirlo y mostrarle su fragilidad y precariedad humana. Esto porque «el individuo liminal se mueve hacia un status superior y, el hecho de que no tenga status temporalmente, es pasajero»²⁸. Pero los pentecostalizados no consideraron esta etapa como pasaje, sino que la constituyeron en un principio de la vida: un sentimiento frágil y pasajero de la vida. En esta etapa liminal de los pentecostalizados, emerge el inicio de una concepción existencialista y el desarrollo del spleen pentecostal, en donde se destacará una concepción trágica y dramática de la existencia. Etapa que fue liderada por mujeres.

Es «la liminalidad un estadio de reflexión (de lo anterior y de lo venidero), donde se rompe la fuerza de la costumbre y se abre paso a la especulación»²⁹, por tanto, en esta etapa, la inclusión al liderazgo de las mujeres, pero también de los laicos y los pobres, fue fundamental. Es por ello que Laura Ester recurre al relato bíblico para hacer un parangón entre el nacimiento del cristianismo y el nacimiento del pentecostalismo chileno, en donde las mujeres eran desacreditadas, invisibilizadas y su relato resulta permanentemente considerado inverosímil: «ellas hubiesen dado sus vidas por recibir semejante declaración, pero los discípulos no creyeron hasta que ellos mismos vieron al Señor de la Vida. La incredulidad momentánea de los discípulos ¿robaría algo del gozo de las mujeres?». No³⁰. Del mismo modo, ahora las mujeres eran deslegitimadas por los hombres, pero al igual que en la realidad primigenia, finalmente el relato femenino tendría asidero. Pero, una vez más se repite la historia: las mujeres quedan fuera del liderazgo y del púlpito. «No es necesario pasar a la eternidad para contemplar las maravillas del reino, no, ahora es la oportunidad que el mundo infiel vea las obras de santidad y poder para que glorifiquen al Padre»³¹. Este discurso será vivido a través de la prédica de sanidad que los pentecostales difundirán.

²⁶ Turner, Víctor, *op.cit.*, p.158.

²⁷ Laura Ester Contreras, *Chile Evangélico*, Santiago, diciembre 28 de 1909.

²⁸ Turner, Víctor, *op.cit.*, p. 112

²⁹ *Ibidem*, p. 102.

³⁰ *Chile Evangélico*, n°22, 1910.

³¹ *Idem*.

Laura Ester enuncia varios temas que el pentecostalismo asumirá como discurso central: «¡Inmortalidad! eres nuestro don y mi alma vislumbra todas tus maravillas. ¡Oh! el camino al árbol de la vida no es un secreto! No, mi Redentor abrió ya el camino vedado, el agujón de la muerte fue vencido por Él y he encontrado lo único que permanece por su amor»³². Otro de esos temas centrales es la muerte. El pentecostalismo chileno constantemente se estará preguntando por el morir, la muerte y los espacios mortuorios³³. Entonces la vida fue concebida sólo como rito de paso, cuyo destino es el cielo, donde la muerte es la «puerta al cielo». Pero qué es el cielo: «el árbol de la vida», el espacio maravilloso; porque la vida es un peregrinaje, que sólo puede transitarse acompañado. Luego se generará la pregunta ¿cómo llegar al cielo? ¿Cómo estar seguro de ir al cielo? «Esta certidumbre me da mayor abnegación para cumplir mi modesta misión en este mundo. ¡Qué corto es el tiempo de la peregrinación terrenal!»³⁴. De este modo pensar en la muerte se constituyó en el sentido de la vida. En consecuencia, Laura Ester piensa al pentecostalizado como un *homo viator* y este sentimiento será el centro de esta etapa liminal, pero que continuará después en la etapa de la integración. «Cuando pienso que serán resueltos todos los problemas de nuestra vida y que los misterios profundos vendrá a plena luz, siento más hambre de acercarme a mi hogar celestial³⁵. El cielo es el «hogar celestial», el «lugar de la luz plena» y el lugar del «conocimiento total». En segundo lugar, está el *spleent* de los pentecostalizados, en donde la vida pierde su sentido en sí misma: lo único que le brinda sentido es la prédica y los ritos comunitarios «... ¡Cuánto valor tiene el rescate de una sola alma! Mi alma es una voz de alabanzas que se une a las miradas de voces que alaban sin cesar al Autor de la Vida. Por esto, todo canta el ¡hosanna! Eterno, todo es una canción sublime»³⁶. Una vez descrita la maravilla del cielo, la pregunta fundamental era saber cuáles son los requisitos más efectivos y eficientes para tener rápida y libre entrada. La respuesta será ser un ganador de almas, y para ello había que predicar sin cesar, vivir predicando y morir predicando.

Communita carismática

Al continuar la crítica al metodismo, la experiencia religiosa anterior es concebida como «religión dormida» frente a la *communita* como una religión vigilante. «Las almas que han despertado del sueño de la indiferencia necesitan una atmósfera de vida abundante para creer en la gracia y llevar frutos dignos de la generación espiritual...Ahora es la hora que cada hombre y cada

³² Laura Ester Contreras, Santiago, abril 04 de 1910.

³³ Mansilla, Miguel, *La buena muerte: la cultura del morir en el pentecostalismo*, RIL, Santiago, 2016.

³⁴ Laura Ester Contreras, Santiago, abril 04 de 1910.

³⁵ *Idem*.

³⁶ *Idem*.

mujer que lleva el nombre de Cristo sea un vaso lleno de agua viva que salte para vida eterna»³⁷. Los pentecostalizados son concebidos como la «religión despierta», por tanto, cada hombre y cada mujer es conminada a predicar y evangelizar. Esta etapa es «el período de separación, que supone una ruptura simbólica con las personas que están en la categoría que se abandona»³⁸. También está argumentando la urgente necesidad de crear una nueva religión, porque ni al catolicismo ni al protestantismo, es posible unirse porque son religiones dormidas. Por tanto, ahora cada uno es responsable de extender el pentecostalismo a lo largo y ancho de Chile. «Cuando miro a mis hermanos empeñados en negar la verdad gloriosa del ministerio del Espíritu Santo en la Iglesia de Cristo...son letra muerta y sin valor real; ellos desean un formulismo rutinario... es un cadáver dos veces muerto; quieren una iglesia sin iniciativa ni entusiasmo»³⁹. La prédica metodista es considerada «letra muerta» y es por ello que no crece: es porque no logra convencer, el creyente metodista es un «cadáver dos veces muertos», sólo predica el pastor, pero los laicos no tienen iniciativa, ni entusiasmo, ni responsabilidad, ni compromiso para predicar. Siendo que los movimientos *communitas* se caracterizan por su «homogeneidad, igualdad, anonimato y por la minimización de las distinciones por razón de sexos: todos son iguales ante Dios»⁴⁰. Por ello, la pentecostalización es presentada como distintiva y como una opción religiosa posible y necesaria de fundar. El «Señor nos ha llenado de su Espíritu y nuestra nación se hará estrecha para el desarrollo de la obra que el Señor está señalando a nuestras vidas; quieren mantenernos en una prolongada infancia, pero, permaneciendo en la vida verdadera, somos llenos de un vigor que debemos gastar, trabajando en los campos del Señor»⁴¹. Es un llamado a que cada pentecostalizado, predique a lo largo de Chile. Si Chile se hiciera pequeño con la prédica de cada creyente, entonces los pentecostalizados chilenos, se extenderían hacia los países vecinos.

Laura Ester critica el paternalismo misionero y religioso del metodismo, quien forma un «creyente-niño», sin responsabilidad ni compromiso con la prédica. Pero con el carisma pentecostal, la religión se constituirá en la «vida verdadera», en donde cada vitivinicultor trabajará en la viña. Aparece otra metáfora vinculado al metodismo: «hemos dejado de beber en las cisternas rotas de una fe muerta para buscar vida abundante en la fuente de agua viva, que es nuestro Salvador. ¿Por qué no debiéramos buscar la santidad con oración, ayunos y vigiliass?»⁴². Estas metáforas son; «cisternas rotas» y «fe muerta»; mientras que la pentecostalización, es representada como «vida abundante», «fuente de agua viva». Laura Ester sigue argumentando la necesidad de que la pentecostalización deje

³⁷ Chile Evangélico, n°22, 1910.

³⁸ Del Valle, 1987, p. 8.

³⁹ Chile Evangélico, n°22, 1910.

⁴⁰ Turner, Víctor, *op.cit.*, p. 118

⁴¹ Chile Evangélico, n° 22, 1910.

⁴² *Idem.*

de ser una experiencia liminal y se constituya en una nueva religión. Estamos frente a una líder carismática y con gran visión de transformación, como muchas otras mujeres líderes de la época que soñaron con grandes cambios, los impulsaron y sostuvieron. Es la época de las mujeres organizadas en el mundo del trabajo al que recientemente llegaban: fábricas, salitreras, costureras. Un período incluso donde las mujeres sacaron los primeros periódicos dirigidos a las obreras, como son el caso de la Alborada y la Palanca. Muchas mujeres fueron vanguardistas para la época: Carmela Jeria, Amanda Labarca, Esther Valdés de Díaz, Belén de Sárraga, Teresa Flores. Laura Ester es parte de esta genealogía de mujeres líderes y rebeldes para su época.

También deslizan una crítica política y social al metodismo con frases como «no busquéis ganar al mundo para Cristo, buscando la simpatía de los hombres, tolerando todas sus tendencias corrompidas...Sin duda encontraréis hombres y mujeres que den tierras y cheques para levantar templos valiosos»⁴³. De este modo Laura Ester incluye en la elaboración del mito fundacional del pentecostalismo, la diferenciación de clases: los metodistas serían la religión de los políticos y de los empresarios, en cambio el pentecostalismo, la religión de los desheredados; al igual que otra mujer lo definió como la religión de los despreciados⁴⁴. Se trata de «otorgar el debido reconocimiento a un vínculo humano esencial y genérico, sin el cual no podría existir ninguna sociedad»⁴⁵. En ese sentido, la prédica del metodismo no es libre sino comprometida con el poder burgués. En cambio, la prédica de los pentecostalizados es libre, porque sus recursos dependen de la misma feligresía. «Son mucho mejores las piedras vivas del templo de Dios, no hecho por mano de hombre, que son las almas de los redimidos. Y el mundo no es mejor por la cantidad de templos y edificios piadosos, sino será beneficiado por la cantidad de justos que hayan en cada ciudad...»⁴⁶. La reconversión al metodismo también está referida a las características de los templos. Los metodistas construyen templos de madera y piedra, atractivos a los sectores medios; en cambio los pentecostales no se preocuparían de las características de los templos, sino más bien de la atención y cuidado de las almas. «[he sido] arrebatado de entre los muertos y el soplo de su Espíritu ha hecho salir nervios y carne sobre mis huesos secos y con estos ojos, hechos inmortales por su poder, veré su rostro»⁴⁷. En definitiva, el metodismo representa una “religión muerta” y los pentecostalizados «una religión viva».

Laura Ester se refiere a la reunión donde finalmente la Iglesia Metodista Episcopal decide expulsar a los pentecostalizados: «había una gran ansiedad de todas las Iglesias evangélicas de Chile por causa de la proximidad de las anuales de la Conferencia Metodista de Los Andes...El punto central de las discusiones fue alrededor de las manifestaciones, que en muchos casos han

⁴³ Idem.

⁴⁴ Mansilla, et. al, op. cit.

⁴⁵ Turner, Víctor, op.cit., p. 104.

⁴⁶ Chile Evangélico, n° 22, 1910.

⁴⁷ Idem.

acompañado al bautismo del Espíritu Santo en diferentes congregaciones de la Iglesia...»⁴⁸. Finalmente, señala que no se trata de un fenómeno orquestado por los mismos metodistas, sino también de un don divino: «las Iglesias así bendecidas, lo fueron después de un período de oraciones ardientes en espíritu y en verdad, permaneciendo sobre nuestras rodillas hasta sentir en todo nuestro ser la presencia del Consolador...»⁴⁹. También acontecen las oraciones, las vigiliias y ayunos realizados por los feligreses pentecostalizados. «Nadie pidió al Señor que le enseñarán a hablar un idioma extranjero, pero la verdad es que muchos entre nosotros cantan y oran en lengua desconocida. Si esto es precisamente lo que rechaza la Iglesia Metodista, el Señor lo acepta, porque es su propia obra»⁵⁰. La principal discusión estuvo en torno a la glosolalia, pero también al liderazgo que asumió Elena Laidlaw, principalmente respecto de la imposición de manos por la misma Laidlaw. No obstante, es llamativo que Laura Ester - por prudencia o cortesía - no nombró a ninguna persona en sus diversas cartas. Ni siquiera tuvo palabra de ecuanimidad para Elena Laidlaw, quien en ese entonces estaba sufriendo muchas acusaciones y persecuciones. «Nadie entre nosotros pretende, por su propio poder, sanar enfermos, pero creemos firmemente que Dios es poderoso para hacerlo. Los hombres dicen: No admitimos el don de sanidad y la Palabra de Dios dice: ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la Iglesia y oren sobre él. Juzgad vosotros ¿será bien de nosotros que, por obedecer a nuestros pastores, desechemos el don de Dios? ¡Nunca!»⁵¹. Se trata de una lucha entre la institución y el carisma, entre la teología académica y la teología espontánea, entre la modernización y la tradición, entre la ciencia médica y la sanación tradicional. Es la clara lucha identitaria de los liminales.

Una vez más hace una crítica soterrada al evangelio social del metodismo: «Pienso en los que tratan de ensalzar la caridad sobre las obras de la fe y que no conocen ni la una ni la otra...quiero conocer a mi Dios cada día por este camino porque estoy completamente hastiada de larguísimos sermones y de profesiones de lenguas y busco la realidad de la potencia de mi Dios»⁵². Los pentecostalizados suprimen la caridad social, por la caridad almística, es decir la predicación y los problemas económicos y sociales los resuelve la comunidad religiosa, una vez que el individuo se ha convertido. Entonces, la comunidad se hace responsable. El «calor de nuestra fe logrará derretir el hielo de incredulidad que muchos siglos han amontonado sobre el pensamiento y la convicción de la Iglesia de Cristo»⁵³. Tal como lo resaltaba un coro pentecostal: viva la fe, viva la esperanza y viva el amor. Sólo la fe lleva a la conversión, la fe conlleva al proceso de sanación, y luego comienza a

⁴⁸ Laura Ester Contreras, Chile Evangélico, Concepción 03 de marzo de 1910, pp. 1-2.

⁴⁹ *Idem.*

⁵⁰ *Idem.*

⁵¹ *Idem.*

⁵² Laura Ester Contreras. Santiago, abril de 1910.

⁵³ *Idem.*

primar la esperanza y el amor, encarnado en la confianza, solidaridad y cooperación de la comunidad religiosa. «Tanto se ha mundanalizado la Iglesia que ni aun sus ministros tienen claridad y profundidad de fe, y mucho menos de la caridad que todo lo soporta y que todo lo espera»⁵⁴. La fe se manifiesta en la predicación, salir a buscar a las almas por las calles, orar por sus enfermedades y cubrir sus necesidades por la comunidad.

Communita de jóvenes

Laura Ester hace un llamado a los jóvenes; ¿se refiere a todos los jóvenes? «Vosotros sois responsables de la vida espiritual de esta nación. ¿Acaso vuestros corazones no son capaces de sentir como el joven José, como el varonil Moisés, como Josué, Caleb, Gedeón, Daniel y otros muchos caracteres revelados en la Historia Sagrada?»⁵⁵. Se pasa de una religión tradicional adultocéntrica a una donde los jóvenes también pueden tener acceso al liderazgo. Esto, porque «se transmite algo del carácter sagrado de la humildad y ejemplaridad pasajeras, a la vez que modera el orgullo de quienes ocupan posiciones o cargos superiores»⁵⁶. Por tanto, se descentra la autoridad de los adultos, para empoderar a los jóvenes y los niños, quienes también pueden tener acceso a las experiencias religiosas. Por consiguiente, hace un llamado a todos los jóvenes, y más aún, carga sobre los hombros de estos, la responsabilidad de Chile. No obstante, cuando resalta sólo el liderazgo masculino de los relatos bíblicos, entonces está reduciendo el llamado sólo a los jóvenes varones. ¿Y qué de las mujeres? Sólo podían ser esposas de pastores y madres de muchos hijos, como finalmente fue ella misma. Por tanto, la transformación religiosa que estaba llevando a cabo Laura Ester y otras mujeres pentecostalizadas, también quedó atrapada en el contexto patriarcal de la época. Esta obediencia al poder patriarcal, finalmente las termina excluyendo del liderazgo en abril de 1910, y posteriormente de los mitos fundacionales del pentecostalismo chileno. «¿Dónde están los jóvenes cristianos? Que respondan hoy al llamamiento del Señor. Venid a vuestros puestos, sed fieles como Daniel, ante un mundo sin fe... ¿Quién de vosotros, que habéis recibido el testimonio del Santo Espíritu, inclinará la cabeza ante el ídolo del qué dirán?»⁵⁷ No obstante, sí los creyentes llanos tienen la posibilidad de acceso al liderazgo: a ellos los interpela y de paso le asigna un «lugar» en el liderazgo, llamado por el Espíritu Santo. Por tanto, Laura Ester hereda del protestantismo misionero, el anticatolicismo, lo que posteriormente el pentecostalismo enfatizará. «El fanatismo romano...los peligros de este mundo se estrellarán con nuestra fe inquebrantable... y contra la espada de dos filos, que es la palabra de

⁵⁴ *Idem*.

⁵⁵ Laura Ester Contreras, *Chile Evangélico*, Concepción, 26 de noviembre de 1909.

⁵⁶ Turner, Víctor, *op.cit.*, p. 103.

⁵⁷ 26 de noviembre de 1909.

Dios»⁵⁸. El protestantismo, especialmente el metodismo, eran los adversarios religiosos, pero los enemigos eran el catolicismo y la mundanización.

Una vez más recurre al imaginario social de los jóvenes al decir «siempre los jóvenes aspiran a ser héroes, las luchas, las victorias y la gloria son bellos fantasmas que persigue la juventud. Pero nosotros aspiramos a la realidad del poder en Dios...Para un joven soldado de Cristo esto no es una aspiración, un deseo: es un mandato divino»⁵⁹. «La *communitas* es un vínculo entre lo humilde y lo sagrado, de la homogeneidad y el compañerismo»⁶⁰, por tanto, el llamado es que los héroes pentecostales sean los misioneros, predicadores de la calle y los pastores, cuyo poder no sean las certificaciones ni la academia, sino el carisma. A esto está invitando a los jóvenes. Para ello agrega una metáfora marcial como mandato divino. « ¡Esforzados como buenos soldados en la causa del reino de los cielos! ¡Que nadie os arrebathe vuestra corona! Jesús nuestro Señor es el capitán y consumidor de nuestra fe...Tenemos delante de nosotros un vasto campo de acción. ¡Cuántos millares de almas que arrebatarse al maligno!»⁶¹. Y lo dice de manera más clara «buenos soldados del cielo» y cuya tarea es predicar el evangelio y extender el pentecostalismo en Chile y en su muerte recibirá una corona como galardón. El campo de batalla son las calles, los barrios, los talleres, fábricas y los campos, ahí donde estén los pobres.

Las armas de estos soldados son la oración por los enfermos, la oración por las predicaciones, vigiliias y ayunos. El Señor nos dice: «No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu...Glorifiquemos a Dios porque él se ha dejado un residuo de jóvenes fieles, que son capaces de poner sus vidas por sus hermanos. Las filas de los tales van engrosando y la preparación del evangelio de paz está impulsando a buscar de rodillas el Poder de lo Alto para salir al mundo en la potencia de fe y amor»⁶². Hace un llamado a los jóvenes utilizando metáforas marciales y bélicas, ya que los sacrificios religiosos de la época eran altos, más aún cuando los adultos estaban ocupados en sus trabajos sin control de horarios, malas condiciones laborales, mala alimentación, habitaciones paupérrimas, alta natalidad, alta mortalidad infantil con bajas expectativas de vida. Frente a una sociedad jerarquizada y una institución religiosa verticalista, entonces la *communita* pentecostal es presentada como «un tipo de sociedad sin estructurar o rudimentariamente estructurada y relativamente indiferenciada, de individuos iguales que se someten a la autoridad genérica de los ancianos que controlan los rituales»⁶³. Así que, si la vida en sociedad era una batalla por la vida, la predicación era una guerra, y sólo podían lograrlo con la incorporación de los jóvenes.

⁵⁸ Laura Ester Contreras, *Chile Evangélico*, Concepción, 26 de noviembre de 1909.

⁵⁹ *Idem*.

⁶⁰ Turner, Víctor, *op.cit.*, p. 103

⁶¹ Laura Ester Contreras, *Chile Evangélico*, Concepción, 26 de noviembre de 1909.

⁶² *Idem*.

⁶³ Turner, Víctor, *op.cit.*, p. 103.

«Los grupos liminales no están en un sitio ni en otro; no se les puede situar en las posiciones asignadas y dispuestas por la ley, las costumbres, las convenciones y el ceremonial»⁶⁴. Por ello, el rol fue tan relevante en esta etapa en donde Laura Ester se constituyó en una lúcida líder que arengó a los jóvenes de sus días: «Me es muy grato tener la oportunidad de dar este mensaje a la juventud cristiana de nuestro país, ahora que la grey de Cristo **necesita ejercitar** todas sus energías al servicio del Maestro. Ciertamente que el Rey de Gloria puede obrar sin estos vasos de barro, pero a él le ha placido glorificarse en ellos»⁶⁵. Se trata de un discurso en medio de la crisis post-cisma, pero dirigida hacia la juventud. ¿Por qué Laura Ester dirige su discurso inflamatorio a la juventud y no a los adultos, por ejemplo; o a las mujeres? ¿Será que los creyentes que son expulsados de la iglesia eran mayoritariamente jóvenes? Es difícil saberlo, no obstante, le insufla entusiasmo utilizando metáforas como «vasos de barro», es decir receptáculos, conducto e instrumento para una nueva mentalidad religiosa; y al aludir al barro (tierra), se refiere al origen campesino y artesanal: una religión de campesinos y de artesanos. En los movimientos *communitas* se establece una abolición de la jerarquía y se busca voluntariamente obediencia total al líder⁶⁶.

En tiempos patriarcales, Laura Ester no estaba alejada o inmune a la supremacía masculina que pone a las mujeres en lugares secundarizados. De hecho, trabaja para levantar una religión que ponía (y aún lo hace) a las mujeres en lugares de menor prestigio. Les habla a los jóvenes y no a las mujeres, poniendo la esperanza de la continuidad en los varones. Y luego, se posterga en pos de la construcción de familia, una institución de poder masculino, para lo cual debe asumir la heterosexualidad y la maternidad como nuevos destinos exclusivos para ella. Se trata de una líder aún al servicio del orden simbólico patriarcal, con deseos de transformación de algunos valores que deshumanizaban a la población en ese entonces.

Por otro lado, en una cultura adultocéntrica, Laura Ester eleva a la juventud en el sitio de un sujeto histórico: «a la juventud le está reservado invariablemente el rol más arduo, el puesto más avanzado, la tarea de mayores esfuerzos; ¿por qué? Juan lo dice: porque sois fuertes»⁶⁷. Sustenta a la juventud sobre un destino teleológico: la juventud es la reserva social de la fuerza religiosa. «Es la época más satisfactoria de nuestra vida terrenal: han pasado los años del desarrollo y todavía está lejos de la madurez»⁶⁸. La juventud es elevada al centro de la vida: después de una niñez dura y una adultez de duro trabajo. «El joven posee la plenitud de vida. El pecho está lleno de esperanzas para el porvenir y el presente sonríe a nuestro alrededor»⁶⁹. Pese a las condiciones miserables de la vida de la

⁶⁴ *Ibidem*, p. 102.

⁶⁵ Laura Ester Contreras, *Chile Evangélico*, Concepción, 26 de noviembre de 1909.

⁶⁶ Turner, Víctor, *op.cit.*, p. 118.

⁶⁷ Laura Ester Contreras, *Chile Evangélico*, Concepción, 26 de noviembre de 1909.

⁶⁸ *Idem*.

⁶⁹ *Idem*.

época, la juventud representa la esperanza. «Convenced a un joven de su deber, y lo veréis lanzarse tras el ideal diseñado, con todo el ardor, con todas las fuerzas de su ser»⁷⁰. La juventud es idealista, soñadora y apasionada. «Si los ancianos son el cerebro y el corazón de la humanidad, la juventud es el brazo que ejecuta y obra»⁷¹. Se resalta la maximización de las actitudes y conductas religiosas en cuanto opuestas a las seculares, suspensión de los derechos y obligaciones de parentescos, sencillez en el hablar y en los modales, locura sagrada, aceptación del dolor y el sufrimiento⁷². Para los pentecostalizados, la conversión es resaltada como una ruptura social y familiar, y lo jóvenes encontrarán en la prédica y en el liderazgo su sentido social y trascendente. Por tanto, el destino de los pentecostalizados está en manos de los jóvenes. «Los jóvenes...se sienten fuertes. Las dificultades les atraen, lo desconocido los subyuga; ignora, pero presente. La mente juvenil no tiene reposo, aspira, desea; lucha y vence»⁷³.

Sin declarar explícitamente cuál es la visión o la misión que ella tiene para los jóvenes a los cuales interpela, señala: «un joven de 20 años no ha obrado nada definitivo. La vida está delante de él. Es el tiempo de elegir, elegir entre la vida noble, útil y abnegada, o la vida baja, egoísta e inútil para todo el mundo. En este punto hay muchos caminos. ¿Cuál elegirá el joven?»⁷⁴. Implícitamente está desafiando a los jóvenes a internalizar el mito fundacional del pentecostalismo: ganar Chile para Cristo. Esto podía lograrse predicando en la calle, yendo a misiones, recorriendo todo Chile, abriendo iglesias y locales de predicación, siendo pastores, etc. Acá surge una tensión, pues «los atributos de la liminalidad o de las personas liminales (gente de umbral) son ambiguos, ya que estas personas eluden o se escapan del sistema de clasificaciones que establece situaciones y posiciones en el espacio cultural. Los entes liminales no están ni en un sitio ni en otro; no se les puede situar en posiciones fijas o impuestas por la ley, la costumbre, las convenciones y las ceremonias (Turner, 1969)»⁷⁵.

Laura Ester los incentiva con distintas metáforas vinculadas a los orígenes sociales de la feligresía de ese entonces, tales como artesanos y campesinos: «Me dirijo a los jóvenes de nuestras iglesias que, como las primicias de esta tierra, se consagran al Dios vivo. Vosotros sois los vasos elegidos por el Altísimo para conservar, escudriñar y fundir su Palabra». Usa las metáforas de «primicias de la tierra» y «vasos elegidos», cuya primera tarea y misión personal y grupal era el estudio de la Biblia y ser moldeado por ella. Ambas metáforas están relacionadas con el trabajo agroalfarero. Al ser «primicias de la tierra»: el templo es un campo. Al ser un «vaso elegido», el templo es entonces un taller alfarero. Ambas metáforas vinculadas a la tierra. «¡Oh! Podemos ser

⁷⁰ *Idem.*

⁷¹ *Idem.*

⁷² Turner, Víctor, *op.cit.*, p. 118.

⁷³ Laura Ester Contreras, *Chile Evangélico*, Concepción, 26 de noviembre de 1909.

⁷⁴ *Idem.*

⁷⁵ Turner, Víctor, *op.cit.*, p. 102.

antorchas de la verdad; nuestra vida puede ser perfectamente luminosa, si se ha fundido con el Espíritu de Dios». También utiliza otra metáfora: «antorcha de la verdad» con el fin de iluminar y llevar la religión pentecostalizada a los pobres y guiarlos al templo. Es así, que la liminalidad se expresa «como un tiempo y lugar de alejamiento de los procedimientos normales de la acción social»⁷⁶. Para experimentar un laboratorio de experiencias religiosas o más bien volver a los mitos fundacionales primigenios del cristianismo.

Un elemento central que discutirá Laura Ester es sobre la verdad. Ella dice «la verdad es necesario vivirla y sentirla para ser comprendida»⁷⁷. Aquí no se pregunta qué es la verdad, sino cómo acercarse a la verdad y transmitirla. En consecuencia, no está negando la inexistencia de la verdad en la Metodista, sino que critica su énfasis unidimensional de la verdad racional.

Dado que los pentecostalizados nacieron como una religión del centro de Chile, entre Valparaíso y Concepción, otro de los trabajos más habituales era la pesca; por consiguiente, la metáfora del predicador como pescador, era significativamente relevante. De este modo, la sociedad era el mar, los conversos los peces y los predicadores los pescadores. De igual modo, los creyentes eran barcas «¿Cuántas vidas son estériles y egoístas porque no han entendido la mente de Cristo? ¿Cuántos discípulos de Jesús gastan afanosamente sus vidas solamente en las obras que perecen? ¡Oh, amigos cristianos, el Señor quiere para vosotros una misión más sublime!»⁷⁸. Esa misión sublime, Laura Ester la entendió como predicar en todo momento y en todo lugar, todo creyente - sin importar si era un converso reciente o de larga data - debía andar con su «púlpito bajo el brazo» e instalarlo ahí donde haya una persona, sin importar el tiempo y el lugar. «Muchos dirán: ¡Yo no soy apóstol, no soy ministro, no soy obrero del Evangelio! Pero todos somos discípulos de Jesús, y por lo tanto, enviados de Él, sino a las naciones ni a las ciudades, a lo menos a nuestra propia casa y a nuestros amigos! ¡Qué triste el que no ha pescado una sola alma de las tinieblas!»⁷⁹. No hay pretexto para no predicar⁸⁰. Laura Ester carga la responsabilidad de la predicación sobre cada creyente, o en otro sentido, democratiza la predicación no sólo sobre pastores y predicadores, sino sobre todos y cada uno, ya sea a nivel internacional o nacional, pero sobre todo con la misma familia. Y afirma que sería una tristeza no «pescar un alma de la oscuridad». Por tanto, imputa sobre cada creyente, la responsabilidad de predicar y ganar conversos. En este sentido, podemos ver en Laura Ester una práctica de igualdad, de no diferenciación sexual, ni etaria, en la tarea del evangelio.

No basta con predicar: hay que ganar almas «¿De qué sirve que el hombre predique la verdad toda su vida si lo hace sin fruto? Tendrá que llegar a la orilla con sus manos vacías y el corazón

⁷⁶ *Ibidem*, p. 171

⁷⁷ Laura Ester Contreras. Santiago, Abril de 1910.

⁷⁸ *Idem*.

⁷⁹ *Idem*.

⁸⁰ *Idem*.

pesado. La promesa de Jesús a Simón se cumplió fielmente el día de Pentecostés y en todo su eficaz ministerio. Pablo, Lutero, Wesley, Moody y tantos otros reconocidos pescadores de hombres, lo fueron porque recibieron potencia a los pies de Jesús»⁸¹. Sigue con la metáfora del pescador que no logra pescar almas y llega a la orilla o al puerto, sin pescar almas y con las manos vacías. Entonces ¿cómo ser efectivo?. Laura Ester lo expone: recibir el fuego del Espíritu Santo. «Tu Iglesia, ¡Oh Señor! no quiere ahora estar triste sobre botes vacíos, sino quiere cantar aleluyas porque se anegan al peso de la multitud»⁸². Expone como metáfora a la iglesia y a la vida individual como «bote de pesca»: ganar almas, «botes llenos»; no ganar almas, «botes vacíos», etc. Esto último es vergüenza. «Un ministerio sin éxito, es indigno de toda alma sincera y ardiente de espíritu, pero nosotros queremos servirte Señor con ardor, con entusiasmo y con libertad, para glorificarte por el éxito que tú nos concedes; queremos Señor, que Tú dirijas nuestras maniobras»⁸³. Sólo con la ayuda del Espíritu Santo se puede «pescar almas» y «llenar los botes».

En la *communita* pentecostalizada, se resaltan la obediencia a las autoridades políticas, el sometimiento al líder. Al mismo tiempo, hay también una constante rebeldía contra la estructuración de la *communitas*. Y en este último aspecto vemos el gran dilema de Laura Ester, ¿obediencia o rebeldía?, ¿igualdad o jerarquía? Resaltan la obediencia a las autoridades políticas, el sometimiento al pastor, y la sumisión de la mujer al marido; sin embargo, la realidad histórica muestra que los pentecostales se rebelan constantemente contra el convertir el carisma en una rutina. Esta rebeldía se puede observar en las más del millar de denominaciones evangélicas que existen hoy en Chile, las cuales en su mayoría son pentecostales. Sin embargo, se trata de una rebeldía aún construida desde el orden simbólico masculino y patriarcal. Ese es su límite, su confinamiento. Se trata de un paradigma predominante en el accionar del movimiento pentecostal.

Communita Terapéutica

El ritual es resaltado en zonas de liminalidad donde rigen procesos de mutación, de crisis y de importantes cambios⁸⁴. En esta lucha por la legitimidad religiosa, acontece también una lucha entre modernidad y tradición. «Si las promesas de Cristo son... Si esto es contrario a las doctrinas de la Iglesia Metodista Episcopal, en ninguna manera es contrario a la doctrina de Cristo. Tanto más cuanto que nuestra conciencia dará siempre mayor autoridad a la Palabra de Dios, que es lo único

⁸¹ *Idem.*

⁸² *Idem.*

⁸³ *Idem.*

⁸⁴ Turner, Víctor, *op.cit.*, p. 58.

infalible y eterno...»⁸⁵. Los clérigos y misioneros metodistas y los predicadores y predicadoras pentecostalizados, se enfrentaban por la mediación cultural de la Biblia: unos defendían la mediación académica y científica, lo otros apelaban a la mediación emocional, acceso libre y literal de los textos bíblicos. «Porque el 99 % de los ministros graduados en las grandes universidades salen a conquistar el mundo para Cristo con sus mentes repletas de conocimientos humanos, pero con sus corazones vacíos del amor del Padre...»⁸⁶. Es una crítica a la formación académica de tendencia social y liberal del metodismo, influido por el llamado «Tercer Gran Despertar" (de 1858 a 1908) en donde se produjo una proliferación de instituciones académicas, médicas, sociales y empresariales que contribuyeron al «Despertar Misionero» y al Movimiento del Evangelio Social. No sólo en el metodismo, sino también en otras denominaciones protestantes misioneras como los presbiterianos, bautistas, adventistas, entre otras.

No obstante, los pentecostalizados reclamaban el regreso a los inicios de avivamientos carismáticos del metodismo. «Sin vocación profunda para el sagrado ministerio de cura de almas, sin el bautismo de fuego y del Espíritu, y cuando ellos mismos no son verdaderamente sanos. ¿Cómo podrán ser hojas de sanidad para las naciones?»⁸⁷. Reclaman el sentido vocacional del pastorado vinculado a la administración de la salud, ¿por qué se reclamaba la oferta de sanidad? Porque con el aumento de la población chilena, el aumento de las fábricas y el desplazamiento paulatino de la población rural a la urbana, y por tanto el aumento de la población marginal y pobre, se requería que el protestantismo atendiera las demandas de los pobres. Algo que supuestamente el protestantismo no había cumplido según Laura Ester. Frente a ello recurre a una metáfora herbívora, «hoja de sanidad». Por ello cierra este discurso destacando: «continuemos firmes y adelante, mirando nuestro blanco, que es Cristo, dejando atrás lo que no es nuestro, orando sin cesar por nosotros y por nuestros hermanos en toda nuestra nación...Si esta obra es de los hombres, perecerá; y si es de Dios, nadie la podrá destruir.-Amén»⁸⁸. Recurre al tradicional himno protestante, «firmes y adelante» para animar a la tropa-pentecostalizada. Aún «más fascinante resulta comprobar cómo a menudo las expresiones de *communitas* se asocian culturalmente con sencillos instrumentos de viento (flauta y amónicas) y de cuerda, lo que quizás se pueda atribuir, a su facilidad de transporte, a la capacidad que tienen para transmitir en forma de música la cualidad de *communitas* humanas»⁸⁹. Es por ello que también los pentecostalizados enfatizaron en la himnología protestante, pero cantada a capela y marchando, ya sea en dirección a la calle para ir a predicar, o volviendo de ella en dirección al templo.

⁸⁵ Laura Ester Contreras, *Chile Evangélico*, Concepción 03 de marzo de 1910, pp. 1-2.

⁸⁶ *Idem*.

⁸⁷ *Idem*.

⁸⁸ *Idem*.

⁸⁹ Turner, Víctor, *op.cit.*, p. 169.

Otro elemento significativo del mito fundacional pentecostal es la oferta de sanidad. «Los que se llaman cristianos, pregunto ahora, ¿creen o no en la sanidad por fe? Por mi parte creo en la virtud de Cristo y estoy procurando ejercitar mi fe en este vastísimo campo y espero ver la gloria de Dios»⁹⁰. Llevar la oferta de sanidad a los pobres. Predicar, sanar y acompañar. Y para los que no sanan, está la propuesta del imaginario del cielo. «En primer lugar, las Escrituras declaran que en los cielos no habrá llanto, ni clamor, ni dolor, ni enfermedad, ni muerte»⁹¹. Por lo tanto, paulatinamente se iba ampliando el imaginario bello, atractivo y maravilloso del cielo, para hacerlo apetecible y disminuyera la angustia frente a la muerte, tanto para el moribundo como para los familiares. Por lo tanto, la referencia de Apocalipsis 22:2 sobre las hojas de sanidad para las naciones, es un recurso actual que los hijos de fe pueden usar; es un privilegio que los miembros del reino de los cielos pueden ejercitar porque ahora es cuando estamos expuestos a las enfermedades⁹². «Los movimientos milenaristas son una de las manifestaciones más llamativas de la *communitas*, ya que surgen entre las masas desarraigadas y desesperadas de la ciudad y el campo, empujadas a vivir en los márgenes de las ciudades»⁹³.

Para los predicadores, todos los creyentes disponen de los recursos de la sanidad: el pentecostalismo se encargará de enseñarle a los creyentes y no lo administrará solo, sino que toda la comunidad lo ayudará, cooperará y acompañará; y dada la importancia de la sociedad rural y de los campesinos, se resalta la oferta de sanidad como «hojas de sanidad». «Por lo tanto, las hojas de sanidad son el símbolo de salud para su pueblo elegido. Aún más creo que usando las armaduras de Dios contra nuestros enemigos es cómo podemos legítimamente luchar con eficacia contra el reinado de las tinieblas»⁹⁴. Las «hojas de sanidad» deben ser administradas por los «soldados-creyentes» para quitarle almas enfermas al enemigo. «Necesitamos ver y sentir la mano de Dios extendida sobre nuestros enfermos. ¿Acaso nosotros no tenemos quién cure nuestras llagas y quién tenga compasión de nuestras dolencias?»⁹⁵. El pentecostalismo asumirá esta propuesta de predicar sanidad a los pobres. Después el grupo se preparaba para la búsqueda de la bienaventuranza absoluta, en una situación transicional y sagrada de esperanzas o liminalidad⁹⁶.

Laura Ester sigue resaltando la importancia de la oferta de sanidad, ya que los enfermos no sólo están fuera de la iglesia, sino también al interior de ella. La liminalidad, es un concepto muy

⁹⁰ Laura Ester Contreras, Santiago, abril de 1910.

⁹¹ *Idem*.

⁹² *Idem*.

⁹³ Turner, Víctor, *op.cit.*, p. 118.

⁹⁴ Laura Ester Contreras, Santiago, abril de 1910.

⁹⁵ *Idem*.

⁹⁶ López- Baralt, *El retorno del Inca Rey. Mito y profecía en el mundo andino*, Hisbol, La Paz- Bolivia, 1989, pp. 30-31.

importante en Turner, quien lo describe como «un proceso intermedio o algo propio de la *communitas*»⁹⁷. Por lo tanto, todos necesitan la sanidad:

*Hace poco más de dos meses, uno de nuestros predicadores dio mucho énfasis a la sanidad por fe y la Iglesia estuvo unánime pidiendo este legítimo don. Era día viernes y cuando el domingo en la mañana se presentaron los visitantes a muchos hogares de los miembros de nuestra Iglesia, encontraron más enfermos que nunca. Había una casa con cuatro niños atacados de fiebre y en casa del predicador de este tema, estaban sus dos únicas hijas con la misma enfermedad, estando la mayor en un estado grave. El diablo nos había pedido para zarandearnos...todos fueron sanados*⁹⁸

Communita de papel

Una de las herencias más significativas que el pentecostalismo continuó, fue la publicación permanente de una revista institucional, que hasta hoy se han constituido en una fuente invaluable de información. «La Iglesia de Santiago saluda con gozo al querido Chile Evangélico en el día de su cumpleaños, esta Iglesia y Chile Evangélico nacieron juntos a una vida paralela, bajo el mismo impulso del Espíritu Santo, con el mismo deseo de tomar posesión de la verdad que nos hará libres de errores»⁹⁹. Así, antes que el pentecostalismo tuviese algún templo de madera, tuvo una iglesia de papel, que se constituyó en un recurso que unió y orientó a los pentecostalizados. La Revista Chile Evangélico, se constituyó en el espacio en donde el iletrado podía escribir contando su testimonio, tal cual lo hacía en los espacios cúltricos pentecostalizados. Hasta hoy queda memoria de innumerables testimonios y relatos de hombres y mujeres invisibles, cuyos testimonios quedaron escritos. Los «hermanos de la Iglesia Pentecostal de Santiago sienten para Chile Evangélico el mismo afecto que se siente por un compañero que ha sufrido iguales apreturas y participado iguales glorias y victorias»¹⁰⁰. No obstante, si bien este periódico continúa hasta hoy, su nombre ha cambiado de nombre y continúa a través de dos revistas: Fuego de Pentecostés y La Voz Pentecostal. «Esta Iglesia y Chile Evangélico llevamos un año de obra victoriosa para nuestro Señor y Maestro, según nuestra fe y

⁹⁷ Turner, Víctor, *op.cit.*, p. 102.

⁹⁸ Laura Ester Contreras, Santiago, abril de 1910.

⁹⁹ Laura Ester Contreras, Septiembre 08 de 1910.

¹⁰⁰ *Idem.*

convicciones, a pesar de todos los pronósticos pesimistas que no nos han comprendido»¹⁰¹. Frente a ello, Laura Ester entrega un mensaje de arenga:

Querido hermano Koppmann, el mensaje para Chile Evangélico y para la Iglesia Pentecostal es el texto que encabeza estas líneas. No temáis es la voz de aliento que nuestro Salvador nos da para nuestro consuelo; no temáis, porque sentimos la aprobación de Dios; no temáis, porque hemos invocado la dirección y dominio del Espíritu Santo; no temáis, porque la misericordia de Dios nos ha rodeado un año y nos llevará a mayores experiencias según aprendamos a obedecer la voz de Dios revelada en su Palabra¹⁰².

En esta etapa liminal, la concepción identitaria y del tiempo se vuelven indeterminadas: un grupo sin pasado, con un presente precario y sin proyecto de futuro¹⁰³; surge un sentimiento desgarrador y el consuelo y la esperanza se vuelven inasibles. En esto Laura Ester fue relevante. Aunque se trata de un mensaje entregado al movimiento pentecostal, «Señor, enséñanos a permanecer en el terreno de la humillación que nos ensalzará para tu gloria; enséñanos a sufrir todas las persecuciones por causa de tu justicia...; enséñanos a glorificarte con manos limpias; aleja de nosotros todo lo que contrista tu Santo Espíritu; enséñanos a vencernos a nosotros mismos»¹⁰⁴. Este es el mensaje de cierre, porque la revista Chile Evangélico cambia de nombre y Laura Ester apaga su voz y nunca más vuelve a escribir.

Conclusiones

En la etapa *communitas*, es cuando los pentecostalizados comienzan a definirse como organización, pero resaltando la igualdad (hermanos), y no la diferencia (laicos y pastores; extranjeros y nacionales) entre ellos. La ambigüedad se presenta con el Pastor, quien es autoridad (el ungido), pero es una autoridad elegida («nosotros lo llamamos para que nos dirija»). También es un hermano («el hermano-pastor») y por último, es un símbolo patriarcal («mi pastor» o «mi padre espiritual»). El problema de esta etapa fue que el rol de la mujer no se definió como parte del liderazgo formal, pastoral o administrativo; dado que las mujeres que lideraron esta etapa eran esposas de pastores y líderes, excepto Elena Lawdlaw que era soltera y quizás por lo mismo aislada y luego expulsada. De este modo, el liderazgo de la mujer quedó invisibilizado y subyugado en la

¹⁰¹ *Idem.*

¹⁰² *Idem.*

¹⁰³ Turner, Víctor, *op.cit.*

¹⁰⁴ Laura Ester Contreras, Septiembre 08 de 1910.

«ayuda idónea», liderazgo invisible o tras el líder masculino, porque en última instancia era la pastora o esposa del pastor quien administraba la iglesia cuando no estaba el pastor, estaba enfermo o salía de misiones¹⁰⁵.

Laura Ester para esta fecha era joven y soltera, pero posteriormente se casa con Manuel García, quien comienza a pastorear una iglesia en Mulchén en el año 1911, y en su matrimonio tendrán 10 hijos. De este modo, el matrimonio y la maternidad se constituyeron en el paulatino silenciamiento de su voz y su pluma, ya que una vez que el movimiento se organiza, escribe sólo de vez en cuando. No obstante, en sus primeros escritos se aprecian principios fundacionales que contribuirán a la reconstrucción del mito fundacional del pentecostalismo chileno, pero sin mujeres en el liderazgo. Laura Ester Contreras, luego de dejar escribir cartas, en 1910 escribe al periódico pentecostal Chile Evangélico para dar un testimonio: «muchos entre nosotros cantan y oran en lengua desconocida». Ella misma dio cuenta en 1914 de su propio testimonio al relatar cómo recibió el bautismo en el Espíritu Santo: «en este instante una niña amiga mía, que se había interesado muy poco por la obra del Señor, cayó bajo el poder del Espíritu y cantó en lengua extraña un himno familiar, pero con una expresión tan sublime, y tan llena de poder como los que alaban con todo el corazón. Me olvidé de quien era yo, de dónde estaba, y mi alma se unió a la alabanza. Mi boca no cantó, mi alma cantaba. Todo era gloria, gloria y más gloria». Es lo último que conocemos de ella.

Por otro lado, podemos constatar cómo la reinstalación del paradigma patriarcal puede darse con metodologías y comportamientos rebeldes, pero si siguen funcionando desde una lógica simbólica masculina, no cambiarán la estructura de las relaciones humanas, en este caso, las relaciones entre hombres y mujeres, así como el significado del cuerpo mujer. Es decir, Laura Ester pudo haber sido una líder fundamental y fundacional del pentecostalismo, con un impacto de su obra de mucho mayor alcance, que seguramente habría dejado *otros* valores en la religión. Sin embargo, ella misma fue presa del orden simbólico del padre, al conducir su vida personal de una manera obediente y sumisa, destinándose a la heterosexualidad y a la maternidad; haciendo de esto los límites de su experiencia humana. De este modo, es expulsada de la creación de la nueva religión para ir a cumplir su mandato sexual. Aun cuando ella hacía un llamado a predicar el evangelio en todos lados como principal acción evangelística, ella misma (se) va quedando fuera de esta tarea fundacional, debido a su confinamiento marital. Es el contrato sexual que firma¹⁰⁶ el que finalmente impide o dificulta que Laura Ester pueda continuar en su obra ministerial de levantar una nueva religión, de un carácter más democrático y afín a las clases populares.

Es de esperar que se levanten nuevos estudios sobre la obra y ética que Laura Ester difundía, para considerar la huella y genealogía de las mujeres en la creación del pentecostalismo.

¹⁰⁵ Mansilla, *op. cit.*

¹⁰⁶ Pateman, Carol, *El contrato sexual*, Anthropos, España, 1993.

Bibliografía

- *Chile Evangélico*, n°18, (Concepción), 28 de diciembre, 1909.
- D'EPINAY, Cristian, *El refugio de las masas: estudio sociológico del protestantismo chileno*, Pacífico, Santiago, 1968.
- LÓPEZ-BARALT, Mercedes, *El retorno del Inca Rey. Mito y profecía en el mundo andino*, Hisbol, La Paz- Bolivia, 1989.
- MANSILLA, Miguel Ángel y ORELLANA URTUBIA, Luis «Haciendo memoria de líderes religiosas olvidadas: el reconocimiento póstumo del trabajo de las pastoras en el pentecostalismo chileno», *Sociedad y religión*, vol. 23, n° 40, 2013 (pp. 77-130).
- _____, «Las pastoras pentecostales: metáforas sobre el liderazgo femenino en la Iglesia Evangélica Pentecostal (1972-2001)», *Memoria y Sociedad*, n.° 36, 2014 (pp. 83-98).
- MANSILLA, Miguel, *La buena muerte: la cultura del morir en el pentecostalismo*, RIL, Santiago, 2016.
- MANSILLA, Miguel *et al.*, «El drama de una fundadora. Exclusión y omisión de una líder del movimiento pentecostal chileno (1909-1910): Elena Laidlaw», *Unisinos*, 21 (2), 2017 (pp. 234-245).
- MANSILLA, Miguel.; ORELLANA, Luis, «Las pastoras pentecostales: metáforas sobre el liderazgo femenino en la Iglesia Evangélica Pentecostal (1972-2001)», *Memoria y Sociedad*, 18(36), 2014 (pp. 83-98).
- MIRANDA, Gabriela, «Mujeres sacrificadas y violencia religiosa: una discusión sobre el martirio y la religión patriarcal», En *Género y Religión: sospechas y aportes para la reflexión*, UBL, Costa Rica, 2009.
- MUÑOZ HENRÍQUEZ *et al.*, «Memoria de un olvido. La exclusión de mujeres de la memoria fundacional del pentecostalismo chileno (1909-1915)», *Memoria y Sociedad*, 22, n.° 44, 2018 (pp.103-117).
- ORELLANA, Luis, *El Fuego y la Nieve. Historia del Movimiento Pentecostal en Chile 1909-1932*, CEEP, Concepción, 2008.
- PATEMAN, Carol, *El contrato sexual*, Anthropos, España, 1993.
- SALAZAR, Elizabeth, «Todas seríamos rainhas. Historia do pentecostalismo chileno na perspectiva da mulher 1909-1935», *Dissertação de Maestrado em Ciências da Religiao*, UMESP, 1995.
- TARDUCCI, Mónica, «Estudios feministas de religión: una mirada muy parcial», *Cuadernos Pagu Universidad de Campinas*, n.° 16, 2005 (pp. 97-114).

- TENNEKES, Hans, *El movimiento pentecostal en la sociedad chilena. Ámsterdam: Ciren y Facultad de Antropología Cultural y Sociología No Occidental*, Universidad Libre de Ámsterdam-ciren, 1985.
- TURNER, Víctor, *Dramas, Fields, and Metaphors*, Cornell University Press, Ithaca, 1974.
- _____, *El Proceso Ritual*, Taurus, Madrid, 1988.